

dar, socorrer y aliviar a sus hermanos.

Se entregan a su obra útil amontonando los descubrimientos, ensanchando el espíritu humano, ampliando la ciencia, dando cada día a la inteligencia una suma de nuevo saber, a su patria bienestar, comodidad y fuerza.

Pero estalla la guerra, y en seis meses los generales destruyen veinte años de esfuerzos, de paciencia y de genio!

¡He aquí a lo que se llama no caer en un materialismo repugnante!

Nosotros hemos visto la guerra. Hemos visto a los hombres convertidos en brutos, alocados, matando por placer, por bravata, por ostentación. Cuando el derecho no existe ya, cuando la ley ha muerto, cuando toda noción de lo justo desaparece, hemos visto fusilar a inocentes encontrados en un camino y vueltos sospechosos por sus aires de miedo.

Hemos visto matar perros encadenados a la puerta de sus dueños por el placer de ensayar revólveres nuevos, hemos visto ametrallar por gusto a vacas tendidas sobre el prado, sin ningún motivo, nada más que por disparar el fusil y reír un rato.

¡He aquí a lo que se llama no caer en un materialismo repugnante!

Entrar en un país, cortar el pescuezo del hombre que defiende su hogar sólo porque lleva una blusa y no un kepi en la cabeza; incendiar las moradas de miserables que ni pan tenían, destrozar unos muebles, robar otros, beber el vino de las bo-

degas, violar a las mujeres encontradas en la calle, quemar millones en pólvora y dejar tras sí la miseria y el cólera.

¡He aquí a lo que se llama no caer en un materialismo grosero!

¿Qué han hecho, pues, para demostrar un poco de inteligencia los hombres de guerra? ¿Qué han inventado? Cañones y fusiles; he aquí todo.

¿No hizo más para el hombre el que inventó la más pequeña cosa útil que cualquier inventor de fortificaciones modernas?

¿Qué nos queda de la Grecia? Libros y mármoles. ¿Es grande porque venció o porque produjo?

¿Fue la invasión de los Persas lo que la impidió caer en un materialismo repugnante?

¿Fueron las invasiones de los bárbaros las que salvaron a Roma y la regeneraron?

¿Acaso Napoleón I continuó el gran movimiento intelectual comenzado por los filósofos a fines del siglo pasado?

Pues bien, sí; ya que los gobiernos se toman de este modo el derecho de muerte sobre los pueblos, nada de extraño tiene que los pueblos se tomen a veces el derecho de muerte sobre los gobiernos.

Se defienden, y tienen razón. Nadie tiene el derecho absoluto de gobernar a los demás.

GUY DE MAUPASSANT.

(De "Sur l'eau", editor Marpon y Flammarion, París, un tomo).

Origen de los nombres divinos

Todas las lenguas primitivas poseen un vocablo que designa las mujeres en general, dándoles un carácter de superioridad moral. . .

En sanscrito—lengua creada y hablada en las Indias durante toda la época teogónica—la palabra "Devâ"

tiene este significado: Se llama "Devâ" a la mujer como en los tiempos modernos decimos "la Dama". Esta palabra, o mejor dicho, este título se sitúa delante de los nombres femeninos (Devâ-Nagy, Devâ-Datta, etcétera). Lo mismo